

REVISTA DE PASTORAL LITÚRGICA

phase

Pensar los sacramentos

350

marzo / abril 2019 (año 59)

LAURENTINO SÁEZ DE BURUAGA
(1931-2018)

Juan Carlos ASENSIO

El día de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, después de que sus hermanos de comunidad cantaran las II vísperas de Navidad, apenas unos minutos transcurridos desde que el coro de monjes entonara la antifona del Magnificat *Hodie Christus natus est*, nos dejaba el padre Laurentino Sáez de Buruaga. Reconfortado en la paz de Cristo y atendido en todo momento por sus hermanos, una agresiva enfermedad acababa con sus días terrenales para pasar a formar parte del coro celestial del que, seguro, forma parte ya participando en lugar privilegiado.

Nacido en Gauna (Álava) en 1931, inicialmente ingresó en el monasterio benedictino de Estíbaliz en 1943, incorporándose a la abadía benedictina de Santo Domingo de Silos al año siguiente y en 1958 los superiores le destinan a la recién creada abadía de Santa Cruz del Valle de los Caídos.

Realizó sus estudios musicales principalmente con dom Germán Prado (†1974) en la abadía de Santo Domingo de Silos, ampliándolos posteriormente en la abadía de san Pedro de Solesmes (Francia) con dom Joseph Gajard (†1972), dom Jean Claire (†2006) y dom Eugène Cardine (†1988), diplomándose posteriormente en *dirección e interpretación del canto gregoriano* en el Instituto Gregoriano de París con profesores de la talla de Henry Potiron (†1972) o August Le Guenant (†1972). Se diplomó en pedagogía musical, conjunto coral y polifonía en los Cursos Internacionales de Santiago de

Compostela y de Brujas (Bélgica) teniendo como profesores entre otros a Safford Cape (†1973).

En la comunidad desempeñó el cargo de maestro de coro en diferentes periodos.

Prácticamente desde su fundación, dirige la Escolanía de dicha abadía en la modalidad de canto gregoriano. Del 1979 hasta el 2000 dirigió también el área de polifonía de la Escolanía, cargo que volvió a retomar en el 2008. En enero de 1984 fundó el grupo *Schola Antiqua*, formado por antiguos escolanes de la abadía especializado en monodias latinas y primitivas polifonías, que dirigió hasta 1996. Su labor al frente tanto de la Escolanía como de *Schola Antiqua* está salpicada de centenares de conciertos por todo el mundo con diferentes repertorios, principalmente canto gregoriano. Y tiene en su haber la dirección de varios LP's y CD's, principalmente de canto gregoriano, mozárabe y de música antigua.

Inició en 1979 las Semanas de Estudios Gregorianos en la abadía, siendo el artífice de la venida de dom Cardine a la primera *Semana de Estudios Gregorianos* en 1979, inaugurando así las visitas de ilustres maestros que impartirían sus enseñanzas posteriormente como profesores invitados: Nino Albarosa, Johannes Berchmans Göschl, Alberto Turco, Herminio González, Daniel Saulnier, Giacomo Baroffio, Olivier Cullin, Alexander Schweitzer, Marco Gozzi, Giovanni Conti, Maurizio Verde...

Fue también uno de los impulsores de la *Asociación Hispana para el Estudio del Canto Gregoriano* (AHisECGre), fundada en 2001, siendo su primer secretario. Propició que esta Asociación colaborara con la abadía de la Santa Cruz de Valle de los Caídos a partir de 2003 en la realización de las *Semanas de Estudios Gregorianos*.

El padre Laurentino realizó una importante labor en lo que se refiere a la organización de la música postconciliar en lengua vernácula, no solo promoviendo cursos de liturgia en la propia abadía a los que invitaba a compositores como Luis Elizalde, Miguel Alonso o Juan Alfonso García, sino como compositor y adaptador de las melodías de oraciones y prefacios que aún hoy son interpretados por todo el clero y fieles hispano-hablantes. En

conversación con los monjes benedictinos de la abadía del Valle, hasta hace solamente unos días, el padre Laurentino se encontraba trabajando en la musicalización de nuevos textos de prefacios por encargo del Secretariado de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española.

Hombre de prodigiosa y cálida voz, de una extraordinaria intuición, buen conocedor de los secretos vocales de la impostación, sobre todo en los niños, logró conseguir una unificación de timbres que durante décadas sería la seña de identidad de la Escolanía, educando la voz a generaciones y generaciones de pequeños cantores. A todas estas cualidades hemos de añadir su trato amable y cercano, su capacidad resolutiva y su religiosidad, manifestada por su veneración a la Virgen María y a los santos de la orden de san Benito.

Siempre fiel a las palabras de san Agustín «qui bene cantat, bis orat» era muy consciente de que una buena interpretación llega mejor no solo a los que aún peregrinamos en este mundo, sino también a las esferas celestes.

Descanse en paz.

Juan Carlos Asensio
*Presidente de la Asociación Hispana
para el Estudio del Canto Gregoriano*